

DECIMOQUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 12 de julio de 2020 Ciclo A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor de la Cosecha, envías tu Palabra a nuestros corazones, a la Iglesia y al mundo para que dé fruto en nuestras vidas. Abre nuestros perezosos corazones para que recibamos tu Palabra. Que nuestro compartir de tu Palabra en este día nos lleve a vivir más plenamente en tu luz. Te lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lectura celebran el poder y la eficacia de la Palabra de Dios que eventualmente da frutos en nosotros a pesar de muchos obstáculos iniciales. En la segunda lectura, Pablo llama a los creyentes a aceptar la Palabra de Dios con esperanza y confianza. Él les recuerda a sus lectores que cada lucha y dolor será al final superada por gritos de alegría y de gloria. Podríamos decir que las tres lecturas pueden estar vinculadas por el tema de la Palabra, que produce frutos en nosotros a través del Espíritu que Dios nos ha prometido.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 55: 10-11

Isaías celebra el poder de la Palabra de Dios para alcanzar su meta. La Palabra de Dios se compara con la lluvia y la nieve. Así como el agua y la nieve empapan el suelo, fecundándola y haciéndola germinar, así también la Palabra de Dios puede hacer que el corazón humano que la recibe sea fecundo y dé frutos. La Palabra de Dios no regresa a Él vacía, sino que logra el fin por la cual fue enviada. En el Evangelio de hoy, Jesús habla de los diferentes tipos de suelo en donde cae la Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL 65

El uso de la imagen agrícola continúa en el salmo de hoy ilustrando la providencia de Dios. El responso: “La semilla que cae en tierra buena producirá una cosecha fructífera” conecta el salmo al Evangelio.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 8: 18-23

Pablo busca convencer a sus lectores que sus sufrimientos actuales, por muy difíciles que sean, son

nada comparados con el gozo que les espera en el cielo. La intención de la esperanza y la promesa de la felicidad eterna es ayudarnos a todos nosotros a perseverar y que seamos transformados a través de nuestros sufrimientos. Nuestros sufrimientos son como dolores de parto mientras esperamos el nacimiento de un nuevo ser en nosotros.

En adición, Pablo habla de la creación como si estuviera también esperando una transformación. La creación, al igual que los seres humanos, fue herida por la Caída y ahora espera su redención. Vemos ejemplos de esto cada año, cuando los árboles pierden sus hojas en el otoño e invierno, luego crecen nuevas hojas en primavera y, una vez más, producen bellas flores en verano. Estos cambios recurrentes en la naturaleza son recordatorios de una transformación mucho más grande que está siendo efectuada por Dios en aquellos que acogen la Palabra, la escuchan y permiten que dé fruto en sus vidas.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 13: 1-23

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 13: 1-23

A veces se le llama al capítulo 13 del Evangelio de Mateo “el día de las parábolas”. Él nos presenta siete parábolas que están todas enfocadas en el Reino de Dios. Son parábolas que buscan echar un vistazo a la naturaleza del Reino que Jesús está inaugurando.

Las **parábolas** han sido llamadas “una historia terrenal con un significado celestial.” Jesús cuenta una historia y luego reta al oyente a descifrar el mensaje por sí mismo. Por otro lado, las parábolas pueden, en palabras de William Barclay, *ocultar la verdad a aquellos que son demasiado vagos para pensar o demasiado cegados por los prejuicios para ver*. Justa y rectamente, pone la responsabilidad en el individuo. *Revela* la verdad a aquellos que desean la verdad; *oculta* la verdad a aquellos que no desean ver la verdad (Comentario sobre Mateo, Vol.2, p.13).

La parábola de hoy del sembrador está ciertamente basada en las experiencias cotidianas de aquellos que lo estaban escuchando. Ellos a menudo veían sembradores sembrando semillas. El punto principal de la parábola es la oferta del Reino (salvación) que Dios hace a *todos*. Dios es el Sembrador y nosotros somos el suelo – de diferentes tipos. Si la semilla cae en buen suelo (un corazón abierto), probablemente producirá una cosecha increíble. Jesús anima a su audiencia a ser buena tierra, receptiva a su mensaje. Al Jesús ofrecer el Reino a *todas* las personas le habría abierto la mente a aquellos que creían que sólo los judíos pertenecían al Reino. La parábola invita a cada oyente a mirar dentro de su corazón para ver qué tipo de suelo tiene y para ver cuán abierto y receptivo es a Jesús y su mensaje.

En la segunda sección (versículos 10-17) del Evangelio de hoy, Jesús responde a la pregunta del porqué enseña en parábolas. Esta es una de las secciones más difíciles del Evangelio de Mateo porque en ella, Jesús aparenta estar diciendo que Dios ciega los ojos y endurece los corazones de algunos de forma deliberada, para que no escuchen o entiendan su Palabra. Por supuesto, la verdad es que Jesús quiere que todos escuchen, comprendan y sigan su mensaje. Pero, desafortunadamente, eso no siempre sucede debido a la condición espiritual de los corazones de las personas.

Aquellos que tienen corazones abiertos y receptivos escucharán, comprenderán y darán mucho fruto. Estas también son las personas a quienes ‘se les dará más’. Más se les irá dando a medida que crezcan en apertura y receptividad a la Palabra de Dios.

Por otro lado, aquellos con corazones no receptivos, aquellos con corazones cerrados y endurecidos, se perderán el mensaje de las parábolas y, por lo tanto, se les quitará lo poco que tienen.

Luego, Jesús dice que Isaías tuvo el mismo problema que Él. Él también tuvo que tratar con personas que cerraron sus mentes a su mensaje. Entonces Jesús les hace notar el gran privilegio que tienen los discípulos al escuchar y comprender lo que hombres y mujeres justos en el pasado anhelaban ver y oír.

En la tercera y última sección del Evangelio de hoy (versículos 18-23), Jesús habla sobre los diversos tipos de suelo en los que cae la semilla y los factores que impiden que la Palabra dé frutos abundantemente. El Maligno puede venir y robar la Palabra. Además, la Palabra puede no arraigarse debido a la persecución, la preocupación por otras cosas, incluyendo la pérdida de riquezas. A pesar de que se vislumbran cuatro tipos de suelo o personas, es más realista el entender que cada semilla nos pertenece a todos. En un momento u otro, cada uno de nosotros puede perder la Palabra ante el Maligno. Podemos estar entusiasmados, pero no perseverar, y podemos permitir que la búsqueda de cosas materiales nos distraiga de prestar atención a nuestra alma. Pero luego, en algún momento, la Palabra puede dar abundantes frutos en nuestras vidas.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas

llamaron su atención. ¿Hubo algún versículo o aspecto de las lecturas que representan un reto para ti?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. ¿Quién o qué sembró la Palabra de Dios en tu vida?
¿Cuándo comenzó a florecer tu amor por la Escritura?

3. En la segunda lectura, Pablo dice que la creación “gime con dolores de parto”. ¿Qué cosa podría en este momento estar gimiendo interiormente anhelando nacer en ti?

4. ¿Qué puede estar obstaculizando o ayudándonos a ser un buen suelo para la Palabra de Dios?

5. ¿Cuáles son algunas maneras simples en que puedes ser un sembrador de la Palabra de Dios en la vida de otros?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Pasen algún tiempo pensando en cómo la Palabra puede dar más fruto en su vida. Además, piensen en cómo pueden ser sembradores de la Palabra esta semana.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, buscas sembrar tu Palabra en mi corazón de muchas maneras. Ayúdame a estar más atento y receptivo a tu Palabra.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Pidan a Dios de forma especial que quite de su corazón todo lo que les impide ser buen suelo para su Palabra. Oren por todos aquellos que trabajan duro para ayudarnos a ser mejores administradores de la tierra y sus recursos.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Dios amoroso

*Te agradecemos por enviar a tu Hijo Jesús
para sembrar la semilla de tu palabra vivificante
en nuestros corazones,
para que pueda hacer tu voluntad
y lograr tu propósito en nuestro mundo.*

*Abre nuestros corazones para recibir esta palabra.
Aumenta nuestro deseo de vivirla de todo corazón.*

Amén.